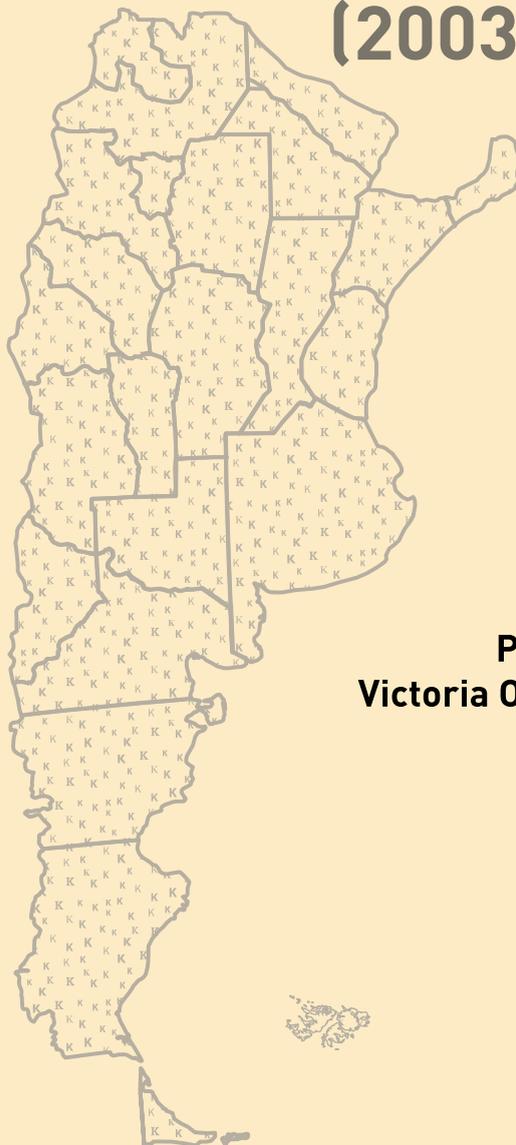


El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)



**Pamela Sosa y
Victoria Ortiz de Rozas**
(directoras)

EL KIRCHNERISMO EN LAS PROVINCIAS ARGENTINAS (2003-2015)

Pamela Sosa y Victoria Ortiz De Rozas
(directoras)

El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)

Hernán Campos - Fernanda Maidana - Sebastián Mauro
Virginia Mellado - Victoria Ortiz de Rozas - Hugo Ramos
Cintia Rodrigo - Pamela Sosa - Penélope Vaca Ávila
Mariano Vaschetto



El kirchnerismo en las provincias argentinas, 2003–2015 / Pamela Sosa ... [et al.] ; dirigido por Pamela Sosa ; Victoria Ortiz De Rozas ; prólogo de Marcela Ferrari. – 1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL ; Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF/A – (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978–987–749–363–4

1. Política Argentina. 2. Argentina. 3. Sociología. I. Sosa, Pamela, dir. II. Ortiz De Rozas, Victoria, dir. III. Ferrari, Marcela, prolog.

CDD 320.82

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

© Ediciones UNL, 2022

Universidad Nacional del Litoral

Bv. Pellegrini 2750 (3000) Santa Fe

Tel: +54 (0342) 4571110

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Laura Prati - Ediciones UNL

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Agradecimientos.....	9
Prólogo. Repensar el kirchnerismo en escala subnacional.....	11
<i>Marcela Ferrari</i>	
Introducción	19
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Capítulo 1. La personalización del capital político. La organización del PJ ante la irrupción del Frente para la Victoria en la política de Santa Cruz (1983-1996)	53
<i>Pamela Sosa</i>	
Capítulo 2. La articulación de redes políticas en la construcción del kirchnerismo en Santiago del Estero	83
<i>Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos</i>	
Capítulo 3. Los orígenes del kirchnerismo en Santa Fe. Del armado político-electoral a la «línea propia» (2003-2005)	115
<i>Hugo Ramos y Mariano Vaschetto</i>	
Capítulo 4. Relaciones entre políticos y niveles de actuación. Gobernadores del Partido Justicialista (PJ) de Salta y <i>los Kirchner</i> en los años 2007 a 2011	147
<i>Fernanda Maidana</i>	
Capítulo 5. El entramado kirchnerista en la ciudad de Buenos Aires. De la heteronomía competitiva a la autonomía minoritaria	173
<i>Sebastián Mauro</i>	

Capítulo 6. Los dilemas provinciales del kirchnerismo: entre el movimiento social y el partido. El caso de Jujuy (1999-2015)	199
<i>Penélope Vaca Ávila</i>	
Capítulo 7. «Aquí ha habido peronismo».	
Actores y escalas en la emergencia del Frente Para la Victoria San Juan ...	225
<i>Cintia Rodrigo</i>	
Capítulo 8. La amalgama del kirchnerismo en la provincia de Mendoza y sus efectos sobre el sistema de partidos provincial, 1999-2007	255
<i>Virginia Mellado</i>	
Epílogo. Sobre esta compilación y su aporte para interpretar al kirchnerismo.....	295
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Sobre las autoras y los autores.....	309

Capítulo 8

La amalgama del kirchnerismo en la provincia de Mendoza y sus efectos sobre el sistema de partidos provincial, 1999-2007

*Virginia Mellado**

«Mendoza será una de las ocho provincias que elegirán gobernador este domingo. Aunque a la hora de votar, los mendocinos tendrán que estar atentos en el cuarto oscuro: varios de los postulantes compartirán las mismas fórmulas presidenciales con sus más férreos adversarios. O, también, un mismo partido contará con distintos postulantes a la presidencia».

Página 12, 23/10/2007.

Días previos a que se celebraran las elecciones generales del 27 de octubre de 2007, donde la ciudadanía mendocina seleccionaba a sus principales representantes, la prensa advertía sobre las singularidades que exhibían las elecciones. En los comicios ya no se enfrentaban los tradicionales partidos políticos que habían vertebrado la vida política mendocina –partido justicialista, partido radical y partido demócrata– sino que la estrategia de alianzas de las principales fracciones había configurado un panorama inédito: los diarios indicaban

* En el momento de escribir este trabajo: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INCIHUSA-CONICET).

que figuras opositoras compartirían una misma lista sábana, mientras que antiguos aliados se enfrentaban en coaliciones diferenciadas. Esta coyuntura original permite iluminar procesos de mediano y largo plazo que indican las transformaciones del sistema de partidos provincial, y el juego de alianzas que favoreció estos cambios.

A partir de este acontecimiento, el capítulo tiene como objetivo principal analizar la conformación de los grupos kirchneristas en la provincia de Mendoza a través de las estrategias de transversalidad y de la concertación plural (Torre, 2004; Retamozo y Trujillo, 2019) y el impacto que estas alianzas tuvieron sobre el sistema de partidos provincial. Para el conjunto del espectro político, trabar una alianza con el kirchnerismo significaba ser competitivos en las elecciones y estructurar una estrategia que permitiera combinar la escala nacional, provincial y municipal de la política de partidos. Tanto peronistas, exfrepasistas y radicales mendocinos vieron en esas alianzas una posibilidad de triunfo, frente a la imagen positiva que detentaba Néstor Kirchner y los resultados que había cosechado en los primeros años de mandato, especialmente en el principal distrito electoral del país. La hipótesis que defiende en este trabajo es que los sistemas de partidos provinciales de la Argentina, configurados por el federalismo (Mustapic, 2013), históricamente dieron lugar a una dinámica descentralizada (Strout, 1968). Esta afirmación cuestiona la imagen de que los partidos políticos argentinos toman las decisiones de forma centralizada, al advertir que durante décadas, la intervención del nivel nacional en la selección de candidaturas provinciales se realizaba de manera «auxiliar» y «no decisiva» (Strout, 1968; Mellado, 2016). Solamente en momentos coyunturales específicos, de fuerte disgregación y fragmentación, las dirigencias nacionales han intervenido (Mellado, 2009). Sin embargo, estas situaciones no indican que estuviéramos frente a un localismo, ya que las dirigencias provinciales han ejercido un control efectivo sobre los liderazgos municipales. Todo ello indica que los partidos mendocinos, en el periodo que recorre la segunda mitad del siglo XX «pueden ser clasificados como descentralizados respecto de la nación, pero centralizados a nivel provincial». En un marco general de cambio acaecido en las últimas décadas, donde el sistema de partido nacional exhibió procesos de fragmentación, desnacionalización, faccionalización, personalización y mayor fluidez (Gervasoni, 2018), el trabajo postula que el sistema de partidos provincial también se vio afectado por medio de dos procesos convergentes: en primer lugar, por el empoderamiento de los intendentes municipales (Mellado, 2012), causado como consecuencia de las políticas de descentralización llevadas adelante durante la década de 1990 en concomitancia con una estructura institucional que delineó la provincia a través

de su constitución y normas institucionales; en segundo lugar, por la política de alianzas llevada adelante por los grupos provinciales en relación a la fracción que se instaló en el poder central, el kirchnerismo.

El capítulo presenta como telón de fondo el primer proceso y se detiene particularmente en analizar la política de alianzas de los grupos provinciales locales, en relación dialéctica con las estrategias cambiantes de la coalición kirchnerista. Siguiendo a Retamozo y Trujillo (2019), el gobierno nacional encabezado por Néstor Kirchner primero y por Cristina Fernández de Kirchner después, elaboró una serie de estrategias que fueron cambiando a lo largo del tiempo para consolidar su espacio de poder, las que tuvieron un fuerte impacto en los sistemas políticos provinciales. Esta investigación, basada en el método histórico, ha utilizado una serie de fuentes, tales como entrevistas en profundidad y documentación proveniente de la prensa provincial y nacional, para examinar la política de alianzas de los grupos provinciales de Mendoza *vis-à-vis* las estrategias desplegadas por la coalición kirchnerista. Los resultados identifican a los grupos locales que paulatinamente fueron integrando la coalición kirchnerista a partir de sus cambios de estrategia, y el impacto que este fenómeno generó sobre la política de alianzas y el sistema de partidos provincial.

Para desarrollar este argumento, el capítulo se organiza en cuatro apartados. En el primero de ellos, se analiza el auge y ocaso del «equipo de los mendocinos», entendido como el grupo político que surgió al calor de la Renovación Peronista y gobernó hasta 1999. El segundo se concentra en el desembarco del kirchnerismo en la provincia de Mendoza, y los efectos de la política de transversalidad sobre los grupos locales. Allí se presta particular atención a las elecciones de octubre de 2003. En el tercero de ellos se examina la estrategia de la concertación plural y el llamado «radicalismo K». Finalmente, el cuarto apartado exhibe la especificidad que adquirió el kirchnerismo en Mendoza como resultado de las elecciones de 2007.

Auge y ocaso del «equipo de los mendocinos»

Desde la etapa de la transición democrática, el peronismo mendocino se reconfiguró. La derrota electoral de 1983, frente a un radicalismo que había sido más permeable a las demandas ciudadanas de respeto por los derechos civiles básicos y el fin de la violencia, habilitó un atribulado proceso de renovación. El caso mendocino exhibió que la disputa al interior del partido entre «ortodoxos» y «renovadores», dio lugar a un recambio generacional y la construcción de liderazgos que innovaron en las estrategias de acercamiento al electorado

(Mellado, 2016). A diferencia de otros casos provinciales, como Buenos Aires y Santa Cruz (Ferrari, 2016; Bona y Vilaboa, 2016), los sindicalistas no hicieron pesar una identidad corporativa, sino que sus distintas fracciones se dividieron entre las diferentes las líneas partidarias internas. Dos liderazgos en competencia emergieron luego de la derrota electoral de 1983: por un lado, José Luis Manzano, quien ingresó como diputado nacional al Congreso con 27 años de edad, cargo que retuvo hasta 1989. Rápidamente, el médico oriundo de Tupungato hegemonizó la lista azul a nivel local, fue un pilar de la renovación caferista hasta las elecciones internas del peronismo de julio de 1988 y se erigió en el presidente del bloque renovador en el Congreso de la Nación. Cuando Carlos Menem ganó la interna frente a Antonio Cafiero, Manzano formó parte del equipo de renovadores que nutrieron el círculo más próximo del candidato a presidente por el justicialismo (Ferrari y Mellado, 2020). Por otro lado, José Octavio Bordón, que fue elegido diputado nacional en 1983, inició un vertiginoso proceso de construcción política a nivel territorial y creó la lista Naranja en 1985. Desde ese espacio interno, y junto con la colaboración de políticos profesionales jóvenes que habían estado al «abrigo» de peronistas históricos en la coyuntura de 1983, logró atraer a dirigentes territoriales locales y así garantizar una representación en todos los departamentos de Mendoza. A fines de 1985, luego de una nueva derrota electoral del peronismo en las elecciones legislativas, los dirigentes del justicialismo mendocino comprendieron que se debía seguir el camino inaugurado por la renovación caferista en provincia de Buenos Aires, si el partido buscaba ser competitivo en elecciones. Hacia 1986, las dos líneas internas pactaron candidaturas para las contiendas que se celebrarían un año más tarde: los azules integrarían las listas nacionales, lo que permitía a Manzano revalidar su mandato como diputado nacional, mientras que Bordón y los «naranjas» disputaron las candidaturas provinciales.

Las elecciones de 1987 arrojaron un claro triunfo para el peronismo mendocino. El «equipo de los mendocinos» emprendió un proceso de reforma estatal, que tuvo impacto en las formas en que se organizaron las carreras políticas. El gobernador incentivó un proceso de descentralización que a la postre vigorizó la figura de los intendentes. A través de nuevos instrumentos de política fiscal, y de la implementación de programas sociales por parte de los municipios, los intendentes se erigieron en piezas claves para la pervivencia del peronismo mendocino durante la década de 1990 (Mellado, 2012).

Con vistas a las elecciones de 1991, Bordón jugó un papel clave para la elección de su sucesor, el ministro de Economía Rodolfo Gabrielli. Ayudado por la imagen positiva de Carlos Menem como presidente, y de los intendentes

que revalidaban sus mandatos, Gabrielli se impuso holgadamente frente al candidato radical Víctor Fayad. La administración peronista logró acrecentar el caudal de votos de 1987: el partido justicialista obtuvo el 54,13 % frente al 33,49 % de la UCR. Gabrielli continuó el programa de gobierno pero la coalición de poder que lo apoyaba tuvo un duro revés cuando José Octavio Bordón, enemistado con Menem, decidió alejarse del peronismo y crear un nuevo partido político, el PAIS (Política Abierta para la Integridad Social). Las apetencias políticas de Bordón, guiadas por la competencia hacia la carrera presidencial, condujo a la desintegración del núcleo duro de la coalición de gobierno que se consolidó luego de 1987. Bordón convocó a los dirigentes y militantes que lo habían acompañado. Sin embargo, ninguno de los políticos de peso lo escoltaron en su proyecto político, tan solo lo hizo un afluente de terceras líneas y militantes disgustados con la política económica que había emprendido Menem por medio de las privatizaciones y la apertura económica. Gabrielli continuó retroalimentando su alianza con el menemismo, y los intendentes, mayoritariamente peronistas, conservaron sus posiciones dentro de la administración y del partido gobernante. Por su parte, Bordón trabó una alianza con Carlos «Chacho» Álvarez y juntos formaron el Frepaso (Frente País Solidario). En 1994, por medio de elecciones abiertas, Bordón fue proclamado candidato a presidente por ese espacio.

Las elecciones de mayo de 1995 resultaron claves para comprender el proceso de fragmentación del peronismo provincial. El partido eligió como candidato a gobernador a Arturo Lafalla, un abogado que había sido vicegobernador de Bordón e integrante del núcleo duro del «equipo de los mendocinos». Al momento en que Bordón decidió su alejamiento del peronismo, Lafalla eligió continuar dentro de la estructura partidaria peronista. La fractura de esa coalición de poder que se había organizado tras la renovación quedó reflejada en las boletas electorales de 1995: la peronista estaba encabeza por Carlos Menem, que revalidaba el cargo de presidente, y de Lafalla como candidato a gobernador, mientras que la del Frepaso llevaba a Bordón como candidato a presidente y a Víctor Fayad como candidato a gobernador. Fayad integraba tanto la lista frepasista como la radical, inaugurando la estrategia electoral de las listas colectoras (Mustapic, 2013). La percepción de la opinión pública interpretó como contradictoria la alianza Bordón-Fayad, el otrora rival de Gabrielli en las elecciones de 1991.

Las elecciones de 1995 resultaron un verdadero laboratorio para indicar el peso relativo de los liderazgos y las estructuras partidarias: en la categoría de presidente y vice, el justicialismo se impuso por el 49,88 % de los votos frente al 33,86 % del Frepaso y el 12,16 % de la UCR. En la categoría para gobernador,

los resultados fueron más reñidos: Lafalla cosechó el 43 % de los votos, mientras que la alianza UCR-Frepaso (integrada por el radicalismo, el PAIS, el Frente Grande y el Partido Socialista Popular) alcanzó el 36,9 %, y el PD el 17,88 %. No obstante, una de las claves de la elección resultó el desempeño electoral que realizaron los intendentes, quienes revalidaban la conducción de sus comunas habilitados por la constitución provincial. De los 18 departamentos que integran Mendoza, en 12 ganó el peronismo. En cada uno de los municipios, el partido se impuso por un amplio margen: en Maipú se alzó con el 65 % de los votos, mientras que en Guaymallén y Las Heras, dos distritos densamente poblados e integrados por sectores populares, los intendentes reunieron el 58,6% y el 57,4% de los votos respectivamente. Días posteriores a la elección, el gobernador electo Lafalla indicó los factores que favorecieron el triunfo:

El resultado favorable se refiere a variados elementos. Seguramente Menem ayudó, lo hemos dicho siempre, seguramente también los intendentes, lo hemos dicho siempre y es uno de los pilares de nuestra fortaleza política, es un problema de concepción, hemos descentralizado permanentemente, con lo cual hemos hecho que haya intendentes poderosos.¹

Más allá de la coyuntura particular, el caso demuestra el peso relativo que tuvo el partido peronista en la elección, a través de la tracción ejercida por la figura del presidente y de los intendentes. Las elecciones simultáneas del conjunto de categorías benefició al partido gobernante, más allá de los liderazgos particulares. Sin embargo, el gobierno de Arturo Lafalla tuvo algunos problemas para consolidar su gobierno: su posicionamiento crítico frente a las políticas menemistas condujo a su relativo aislamiento en la escena nacional. El quiebre de la alianza política que había posibilitado el retorno del peronismo a las provincias dificultó también el armado de la estructura administrativa. La gestión de Lafalla se vio ensombrecida tanto por los procesos de privatización de los dos bancos oficiales de Mendoza y de Previsión Social² y por una serie de protestas policiales que llevaron a que emprendiera una ambiciosa reforma.

¹ Entrevista a Arturo Lafalla, gobernador electo (1995) «Persevera y...» realizada por Jaime Correa, en *Revista Primera Fila*, 5(64).

² El gobierno de Lafalla finalizó el proceso de fusión y privatización de los bancos de Mendoza y de Previsión Social, iniciado por su antecesor, Rodolfo Gabrielli. A fines de noviembre de 1996, los bancos provinciales quedaron en manos del Banco República (encabezado por Raúl Monetta) y del grupo inversor regional Magna, integrado por un conjunto de 35 empresas cuyanas, entre las que se destacaba a los empresarios locales como Héctor López, Ernesto Pérez Cuesta y Jacques Matas. La privatización fue acompañada de un «plan de racionalización», que

El cierre del banco Mendoza y el saldo de las políticas de apertura económica y privatizaciones resultaron duros reveses para el justicialismo que debía encarar una nueva elección provincial. En vistas a las elecciones de 1999, el hombre seleccionado como candidato ya no provenía de los mismos espacios de reclutamiento que el «equipo de los mendocinos», sino que sus credenciales políticas estaban asociadas a su tarea de gestor en uno de los principales municipios del peronismo. Francisco García fue intendente de Maipú entre 1991 y 1997 y luego diputado nacional. El partido justicialista trabó una alianza con Acción por la República, lo que llevó a que García fuera tanto en la boleta justicialista como en la del partido fundado por Domingo Cavallo. El siguiente cuadro muestra los resultados finales de las elecciones.

Cuadro 1. Elecciones para presidente y vice y gobernador y vice, 1999

Presidente y vice	Votos	%
De la Rúa - Álvarez (Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación)	403.535	53,45
Duhalde - Ortega (Alianza Partido Justicialista y Partido Federal)	171.435	22,7
Cavallo - Caro Figueroa (Alianza Acción por la República)	163.554	21,66

Gobernador y vice	Votos	%
Iglesias - González Gaviola (Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación)	309.652	37,94
Balter - Niven (Democrata de Mendoza)	262.575	32,17
García - Russo	235.023	28,8
-Partido Justicialista	177.340	21,73
-Acción por la República	57.683	7,07

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/1999g.html>.

dejó sin trabajo a más de 800 personas. En un lapso de un año, el privatizado Banco de Mendoza comenzó a tener problemas financieros y en abril de 1999 cerró sus puertas, tras la resolución del Banco Central que ordenaba el cese de las actividades de la entidad. De acuerdo a las causas judiciales que se iniciaron, el banco comenzó a tener problemas financieros como consecuencia de los autopréstamos que otorgó la entidad financiera a los empresarios que participaron en el proceso de privatización. Más allá de los efectos económicos y sociales que dejó la desaparición del banco, el caso fue identificado como un ícono de corrupción asociado a la administración lafalista (Pereyra, 2012; 2013).

Los resultados de la contienda mostraron la fragmentación de los grupos peronistas provinciales, lo que favoreció al triunfo de la Alianza. Este proceso fue posibilitado, en parte, por la tracción positiva que ejerció el candidato a presidente aliancista, Fernando de la Rúa en Mendoza: de acuerdo a las interpretaciones de la prensa horas posteriores al cierre de los comicios, «el arrastre de Fernando de la Rúa fue más fuerte que el corte de boletas que predicaba el Partido Demócrata, que no tenía candidato presidencial. Esa fue la razón fundamental del triunfo» (*Clarín*, 25/10/1999). Efectivamente, la simultaneidad de las elecciones nacionales y provinciales favoreció al candidato a gobernador del mismo color político, Roberto Iglesias, y perjudicó al candidato del partido demócrata, Carlos Balter. Por otro lado, la derrota de García exhibía el fin de un ciclo: la prensa interpretaba el tercer puesto del PJ en las elecciones provinciales como consecuencia de que el partido «venía golpeado por una discutida privatización de los bancos oficiales de Mendoza y de Previsión Social, (...), que luego de una fusión quebró en medio de su traspaso a manos privadas». ³ El «equipo de los mendocinos» dejaba de ser competitivo y se cerraba el largo ciclo de las administraciones justicialistas que se habían organizado alrededor de la Renovación peronista.

La crisis de la política y el desembarco del kirchnerismo en Mendoza

El procesamiento de la derrota peronista y el juego de alianzas hacia las elecciones presidenciales de 2003

En 1999 se inauguró una nueva etapa en la vida política mendocina. Una vez conocidos los resultados electorales, los peronistas buscaron rearmar el partido. Los dirigentes mejor posicionados para ello fueron los «intendentes» justicialistas, que habían logrado conservar buenos resultados electorales en sus municipios y se consolidaban como líderes territoriales capaces de movilizar el voto de diferentes sectores sociales. Las elecciones de medio término –donde se elegían senadores y diputados nacionales y provinciales y miembros de los Concejos deliberantes– que se celebraron en octubre de 2001 aceleraron la organización de los grupos peronistas. Frente al vacío dejado por el lafallismo, y la falta de un liderazgo consolidado, la primera candidatura para el cargo de senador nacional fue ocupada por el arquitecto Jorge Pardal, quien se había

³ *Ibidem*.

desempeñado desde 1991 como intendente del municipio de Guaymallén (Los Andes, 22/03/2013), el departamento más densamente poblado del Gran Mendoza. Por otro lado, la primera candidatura a el cargo de diputado nacional recayó en el ingeniero Guillermo Amstutz, intendente del departamento de Las Heras desde 1989 hasta 1999. Tanto Pardal como Amstutz se habían beneficiado de las reglas constitucionales que regían para el cargo de intendente, que permitían la reelección indefinida de los mandatarios municipales. Gracias a esta posibilidad, los intendentes habían revalidado sus cargos en tres oportunidades, lo que los favoreció para construir clientelas políticas afianzadas en el territorio, a través de redes de intercambio personalizadas (Auyero, 2001; Mellado, 2015; Vommaro y Combes, 2016).

Las elecciones de octubre de 2001 arrojaron un triunfo para el justicialismo, que en la categoría para senadores nacionales alcanzó el 27,98 % de los votos y para diputados nacionales el 28,80 %.⁴ Estas cifras se encontraron por debajo del piso histórico, lo que llevó a interpretar los resultados partidarios con cierto sigilo. Por detrás se ubicó la Alianza, con un 20,04 % y un 20,47 %, respectivamente. Sin embargo, la nota distintiva fue la cantidad de votos anulados y en blanco, más tarde interpretados como «voto bronca», que alcanzaron cerca del 20 % de los sufragios emitidos, al igual que lo que ocurrió en el país en su conjunto. A nivel nacional, tal como afirma Torre, el «rechazo de los electores no afectó a los partidos con igual intensidad. Los partidos asociados al gobierno experimentaron una verdadera hemorragia electoral» (Torre, 2003). Sin embargo, a nivel provincial, la Alianza conservó una porción de su caudal electoral, a pesar del debilitamiento del gobierno nacional. La «crisis de la política», que se expresó en las urnas de octubre a través de los votos anulados o en blanco, continuó luego de la dimisión del presidente De La Rúa, a través de protestas ciudadanas vinculadas con el aumento de las dietas de los concejales en distintos municipios de Mendoza y propuestas encaminadas a bajar el «costo político» (Pousadela, 2004). No obstante, a escala provincial, esta crisis no alcanzó a todos por igual: mientras que legisladores y concejales fueron acusados por la ciudadanía provincial de no respetar el lazo representativo,⁵ el gobernador radical Roberto Iglesias pudo sortear esta coyuntura adversa afianzando su liderazgo. A pesar de la aguda crisis económica y social que atravesó la provincia, ejemplificada en los saqueos a supermercados de los centros

⁴ Atlas de Andy Tow: <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2003p.html>

⁵ Los reclamos ciudadanos pueden seguir en la sección «Escribe el lector». Cfr., a modo de ejemplo, *Los Andes*, 04/01/2002 y 11/01/2002.

urbanos y de comercios de proximidad en barrios carenciados y populares del Gran Mendoza y el aumento del desempleo y la pobreza a niveles inéditos,⁶ el gobernador pudo administrarla sin resquebrajar su espacio político, lo que le valió ser reconocido tiempo más tarde como «piloto de tormentas». Iglesias logró, por un lado, descargar las responsabilidades del desmanejo de la crisis en el gobierno nacional de De la Rúa, mientras que los gobiernos municipales recibieron los principales embates de la «crisis de la política». Entre fines de 2001 y los primeros meses de 2002, vecinos de los departamentos de Luján de Cuyo, Junín y San Martín, San Carlos, Santa Rosa y Godoy Cruz se movilaron para solicitar desde el control y la reducción del gasto político hasta mejoras en los mecanismos de representación política (Pousadela, 2004).⁷

El sistema político argentino procesó la caída de De la Rúa siguiendo las vías institucionales, que a la postre colocó al presidente provisional del senado como presidente. La incertidumbre y la posibilidad de un llamado a elecciones anticipado condujo a que los grupos políticos mendocinos comenzaran a trabar relaciones con los candidatos que mayores chances tenían de alcanzar el sillón de Rivadavia. Hacia mayo de 2002, dentro del arco del peronismo, Adolfo Rodríguez Saá lideraba las encuestas en Mendoza. La prensa informaba que la imagen positiva se debía a la «gestión en la provincia de San Luis, con cuentas financieras prolijas, grandes obras viales y viviendas accesibles para todos» (Pousadela, 2004:198). Sin embargo, el dirigente puntano, a pesar de contar con el apoyo de la opinión pública, no disponía de una red territorial de dirigentes que lo acompañara.

Por su parte, Carlos Menem también se posicionó como candidato para suceder a Duhalde. A pesar de que las encuestas no le eran favorables, el riojano mantuvo apoyos tanto entre los afiliados justicialistas mendocinos como entre

⁶ De acuerdo con censo de población de 2001 se registró un desempleo del 16,9 % en Mendoza. En los departamentos del sur mendocino, como General Alvear y San Rafael, esa cifra alcanzaba al 21 % y al 19,5 % respectivamente. De acuerdo con la EPH, la pobreza en el Gran Mendoza pasó de un 36,7 % en octubre de 2001 a 50,5 % en mayo de 2002. Cfr. <http://www.deie.mendoza.gov.ar/#/>

⁷ La situación económica recesiva y la crisis fiscal dio lugar a que el Estado provincial se financiara a través de los PETROM, bonos respaldados por las regalías petrolíferas. Al igual que 11 de las 24 provincias argentinas, la provincia emitió estos bonos para hacer frente al pago de sueldos y demás obligaciones. Los PETROM, al igual que el conjunto de cuasimonedas fueron rescatadas por el Estado nacional en 2003 cuando se entablaron negociaciones con el FMI y se reactivó la economía (Luzzi, 2010).

⁷ Para seguir estos conflictos municipales, cfr. *Los Andes*, 29/12/2001; 06/01/2002; 08/01/2002; 09/01/2002.

las redes territoriales del partido. Estos apoyos se observaron principalmente entre las dirigencias locales de los departamentos, a los que se sumaba la antigua estructura organizativa de «Federalismo y Liberación» construida por Eduardo Bauza. En octubre de 2002, los menemistas formaron la «Junta Promotora Menem 2003» (Pousadela, 2004: 203), encabezada a nivel provincial por el intendente de Tunuyán, Ricardo Pont, cargo que detentaba desde 1995.

También un grupo menor de políticos locales había comenzado a manifestar apoyo a la candidatura de Néstor Kirchner. Inicialmente, el gobernador santacruceño había recibido el sostén de grupos de la Juventud Universitaria Peronista de Mendoza a fines de la década de 1990, decepcionados por la deriva del proyecto encabezado por José Octavio Bordón. Hacia el año 2000, Kirchner mostró un interés más marcado por la proyección nacional de su figura, potenciado por el «grupo Calafate», para lo cual inició visitas a las provincias. En diciembre de 2000, el gobernador santacruceño fue invitado por un grupo de dirigentes de terceras líneas y concejales ex militantes de la Juventud Universitaria, como Carlos Ciurca⁸ y Roberto Roitman, a un evento político que se realizó en el local del Sindicato de personal no docente de la Universidad Nacional de Cuyo. En esa oportunidad, Kirchner fue entrevistado por el diario *Los Andes*, donde mostró una postura muy crítica frente al menemismo (*Los Andes*, 17/12/2000). A partir de esa visita, los dirigentes locales de terceras líneas trabaron una relación cercana con José «Pepe» Salvini, el armador de esa estructura nacional, con quien se organizaron las posteriores visitas a Mendoza.⁹ Tanto Ciurca como Roitman abandonaron rápidamente el proyecto de la candidatura del patagónico y este espacio fue dinamizado principalmente por concejales y dirigentes de menor peso que habían abrazado el proyecto bordonista, sin abandonar las filas del peronismo.

En diciembre de 2001, ya se había sumado Alfredo «Fredy» Fernández¹⁰ como un referente de la provincia, que junto a los grupos locales se unieron

⁸ Carlos Ciurca era un dirigente cercano a Guillermo Amstutz, intendente del departamento de Las Heras. Fue concejal y en 2002 logró una diputación provincial. El vínculo con Néstor Kirchner provino a través de su hermano Julio, quién fue secretario de Gobierno de Santa Cruz, mientras Kirchner era gobernador. De acuerdo con la prensa local: «Ciurca era uno de los pocos dirigentes del PJ mendocino al que el santacruceño trataba con afecto en público y privado» Cfr. *El Sol*, 13/04/2011. <https://www.elsol.com.ar/perfil-de-carlos-ciurca-el-todoterreno-que-quiere-ser-vice.html>

⁹ Entrevista a Guillermo Carmona, diputado nacional kirchnerista, realizada por la autora el 18/03/2019.

¹⁰ Alfredo «Fredy» Fernández fue director de transporte durante la gestión de José O. Bordón, y amigo personal de Néstor Kirchner. Durante la década de 1990, había vivido y trabajado en Santa

a la «Corriente», el espacio que Kirchner creó para incentivar su proyección nacional. A partir de la crisis de 2001 y la posible salida electoral, las visitas del santacruceño a la provincia se multiplicaron, con una estrategia semejante: la organización de «viajes relámpago» para participar en actos políticos donde era el principal orador, un contacto intenso con la prensa y diálogo con los dirigentes. De acuerdo con el testimonio de uno de los organizadores, durante los primeros meses de 2002 «nos costaba muchísimo juntar gente para Kirchner porque nadie sabía quién era Kirchner, entonces teníamos que buscar lugares bastante acotados». ¹¹ Estas dificultades se acrecentaban a partir de los resultados que exhibían las encuestas electorales, las cuales posicionaban a Néstor Kirchner muy por detrás de los otros precandidatos. En un artículo publicado en *La Nación*, la encuestadora Mora y Araujo indicaba que, si el partido justicialista realizaba internas,

Menem vencería, con el 21 por ciento de los votos, al ex gobernador y ex presidente Adolfo Rodríguez Saá y al gobernador Carlos Reutemann, que obtendrían el 19 y el 17 por ciento, respectivamente. Más relegado queda el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, que lograría el 9 por ciento de las intenciones de voto en el PJ. (*La Nación*, 25/06/2002)

Durante 2002, Kirchner fue ampliando su base de apoyo en Mendoza. Por medio de Fredy Fernández, el superintendente del Departamento General de Irrigación, Carlos Abihaggle, se vinculó con Kirchner y se incorporó a la «Corriente». En esa coyuntura, Abihaggle era uno de los pocos peronistas que poseía un cargo de relevancia y que no había abandonado las filas del partido, por lo que su incorporación fue valorada por el grupo que sostenía la candidatura del gobernador santacruceño. La estrategia que perseguía a través de la alianza con Kirchner era posicionarse como precandidato a la gobernación por el peronismo, hegemonizada por los líderes territoriales Jorge Pardal y Guillermo Amstutz. También, el precandidato santacruceño recibió el apoyo de dirigentes de alcance territorial que tenían lazos con Salvini o eran oriundos

Cruz y hacia 2001 se trasladó nuevamente a la provincia de Mendoza, donde integró el grupo de dirigentes que impulsó la proyección nacional de Kirchner. Cfr. *Sitio Andino*, 10/03/2015; *Diario Uno*, 10/03/2015; *El Sol*, 10/03/2015.

¹¹ Entrevista a Guillermo Carmona, diputado nacional kirchnerista, realizada por la autora el 18/03/2019.

de las provincias del sur, referentes universitarios,¹² organizaciones de derechos humanos, quienes formaron la «Corriente» de Mendoza. A esa coalición en ciernes se sumó en septiembre de 2002 el vicegovernador de la provincia de Mendoza, Juan Horacio González Gaviola (*Clarín*, 28/09/2002).¹³

A mediados de 2002, Duhalde se vio obligado a fijar el calendario electoral para marzo de 2003. El establecimiento de la fecha exacerbó las pujas al interior del PJ, y hacia fines de julio se habían lanzado las candidaturas presidenciales de cinco dirigentes justicialistas: José Manuel De la Sota, Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner (Raus, 2017:77). El llamado a elecciones introducía una situación inédita en democracia. Por primera vez se desdoblaba las elecciones presidenciales de aquellas que escogían autoridades provinciales, lo que habilitó estrategias innovadoras por parte de los partidos mendocinos. En septiembre de 2002, un núcleo de dirigentes del Partido Demócrata decidió asociarse a Ricardo López Murphy, incentivados por el recuerdo del revés que significó la ausencia de una candidatura nacional en las elecciones de 1999. La decisión de apoyar a un extradical fracturó el partido, situación que se agravó en febrero de 2003 cuando uno de sus principales dirigentes, Gustavo Gutiérrez, decidió aceptar el ofrecimiento realizado por Elisa Carrió¹⁴ de acompañarlo como vicepresidente de la fórmula que ella encabezaba dentro del ARI (Pou-sadela, 2004).

El radicalismo mendocino se inclinó inicialmente por la candidatura presidencial de Rodolfo Terragno. La interna partidaria que lo enfrentó a Leopoldo Moreau fue tildada de «fraude», lo que condujo al gobernador Iglesias a llevar

¹² El vínculo entre Kirchner y los militantes universitarios se había tejido durante la década de 1990, en el momento en que afloró el conflicto con Chile por los hielos continentales. En esa oportunidad, Cristina Fernández de Kirchner fue convocada por militantes universitarios, a través de Alejandro Álvarez (hijo) para disertar sobre el tema en la Universidad Nacional de Cuyo, lo que favoreció la relación con los dirigentes patagónicos.

¹³ Gaviola había militado en el peronismo, y fue nombrado ministro de Acción Social durante la gestión de su cuñado, José O. Bordón. En 1991, logró el cargo de diputado nacional. Cuando Bordón fundó el PAIS, Gaviola abandonó el peronismo y, más tarde, cuando esta nueva organización integró el Frepaso, se erigió en uno de los principales referentes de la provincia. A través de este nuevo sello partidario revalidó su diputación nacional y accedió a la vicegubernación de la provincia acompañando a Iglesias en la fórmula.

¹⁴ La estrecha relación entre Elisa Carrió y Gustavo Gutiérrez se tejió al momento en que ambos eran diputados nacionales. En diciembre de 2000, Carrió y Gutiérrez solicitaron la creación de una comisión especial para investigar las acusaciones sobre posibles actividades de lavado de dinero en el país que involucraba al Grupo Moneta. Cfr. *La Nación*, 14/02/2001, 23702/2001, 02/03/2001.

adelante una estrategia de «prescindencia» frente a la disputa presidencial (Pousadela, 2004:200). Con ella, buscaba conservar la buena imagen que había cosechado durante la administración de la crisis de 2001. Los simpatizantes radicales, frente al escaso atractivo que despertaba la candidatura presidencial del partido, se volcaron hacia el candidato Ricardo López Murphy, aunque el partido no tomó una postura oficial por el ex ministro de De la Rúa.

Por otro lado, el partido justicialista mendocino no había podido sortear la crisis de liderazgo en que estaba sumido desde la derrota electoral de 1999. La fragmentación del poder del partido entre un conjunto de dirigentes que habían acumulado capital político desde sus intendencias condujo a que la organización provincial no llevara adelante una estrategia uniforme. Los principales precandidatos a la gobernación, Pardal y Amstutz, no se pronunciaron sino muy tardíamente por alguno de los candidatos justicialistas a nivel nacional, a pesar de que muchos de ellos buscaron el apoyo de estas figuras principales del peronismo provincial. Este fue el caso de Kirchner, quien a través de Julio Ciorca, hermano de Carlos, intentó un acercamiento con Amstutz. Los intendentes con mayores chances electorales esperaron a que la interna nacional se aclarase.

Hacia diciembre de 2002, Duhalde postergó las elecciones generales para el 27 de abril de 2003. A principios de enero, el Congreso partidario del justicialismo, con clara mayoría duhaldista, decidió la anulación de las internas partidarias y habilitó a los candidatos a presidente a presentarse con etiquetas propias, pero dentro del peronismo (*La Nación*, 04/01/2003). Se externalizaba así la disputa interna. El presidente provisional, al observar que De la Sota no crecía en las encuestas, y que Menem conservaba su caudal de votos, decidió apoyar a Néstor Kirchner y correr las elecciones a gobernador de la provincia de Buenos Aires para que coincidieran con las presidenciales. Días más tarde, De la Sota declinó su candidatura.

La decisión de Duhalde de apoyar a Kirchner reorganizó el tablero político de la provincia. El operador político mendocino, Juan Carlos Mazzón, figura muy cercana a Duhalde, solicitó al justicialismo mendocino el apoyo al santacruceño.¹⁵ Sin embargo, el alineamiento del partido distó de ser automático: los líderes con mayores chances electorales guardaron una actitud distante, especialmente porque las encuestas continuaban dando como ganador en Mendoza

¹⁵ Juan Carlos Mazzón conservaba una aceitada relación con los intendentes justicialistas. Este estrecho vínculo se construyó a lo largo de la década de 1990, especialmente durante la administración de Lafalla, cuando Mazzón era una de los principales armadores del menemismo. A través de los Aportes del Tesoro Nacional (ATN), Mazzón administró las relaciones con los intendentes con apoyo financiero a las comunas.

a Rodríguez Saá. De acuerdo con un testigo de época, los líderes territoriales fueron muy «refractarios» a la figura de Kirchner –tanto las principales figuras, como quienes manejaban solidaridades territoriales próximas al electorado–.¹⁶ El desdoble de las elecciones nacionales y provinciales colaboró también en esta actitud. Cuando las presiones desde la nación fueron implacables, Amstutz y Pardal «aceptaron a regañadientes, más a desgano y tardíamente este que aquel, refrendar la candidatura de Kirchner» (Pousadela, 2004:203). En el caso de Pardal, la prensa indicaba que durante febrero el exintendente mostraba cierto acercamiento a la fórmula Menem-Romero, impulso que frenaba desde la cúspide el operador Juan Carlos Mazzón.¹⁷

El apoyo de los “territoriales” no se tradujo en que partido provincial se encolumnara tras la candidatura del santacruceño. Las dirigencias de segundas y terceras líneas siguieron conservando sus preferencias y trabajaron de acuerdo con ellas. Por ello, tanto el grupo de simpatizantes de Amstutz como de Pardal se dividieron de forma transversal frente a la contienda nacional: por ejemplo, Roberto Lucas, cercano a Amstutz, trabajó en la campaña para Rodríguez Saá mientras que Carlos Ciurca se acercó más hacia la campaña de Kirchner. De acuerdo con uno de los testimonios recabados, el peronismo provincial «dividió la tropa» para prevenir riesgos,¹⁸ lo que coincide con las percepciones de época de los dirigentes, quienes expresaban que «en nuestro sector hay quienes apoyan en lo nacional a Rodríguez Saá o a Menem y hay quienes están con Duhalde. Pero las adhesiones nacionales no tienen nada que ver con lo que estamos trabajando territorialmente» (*Los Andes*, cit. en Pousadela, 2004:2003).

Las elecciones del 27 de abril de 2003 dejaron al descubierto las estrategias que habían llevado adelante los dirigentes políticos de Mendoza. El siguiente cuadro reconstruye los resultados electorales de las principales fórmulas presidenciales en Mendoza.

¹⁶ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

¹⁷ De acuerdo con la prensa, la fórmula Menem Romero recibió el apoyo de «diez de los dieciséis diputados provinciales del PJ, varios intendentes y el mensaje de adhesión de Ricardo Pont, presidente del PJ provincial. Lo esperaron en vano a Pardal, pero Mazzón lo retuvo junto a Amstutz en un acto en Mendoza de aval a Kirchner» Gustavo Hirsh, «Menem Romero logran ahora más apoyo en el peronismo del interior: <https://www.ambito.com/politica/menem-romero-logran-ahora-mas-apoyo-el-peronismo-del-interior-n3211317>

¹⁸ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

Cuadro 2. Elecciones presidenciales de 2003

Presidente y vice	Votos	%
Saá-Posse (Alianza Frente Movimiento Popular - Unión y Libertad)	301.917	36,76
López Murphy-Gómez Diez (Alianza Movimiento Federal para Recrear el Crecimiento)	160.534	19,55
Menem-Romero (Alianza Frente por la Lealtad - Unión de Centro Democrático)	156.635	19,07
Kirchner-Scioli (Alianza Frente para la Victoria)	79.361	9,66
Carrió-Gutiérrez (Alianza Afirmación para una República Igualitaria)	70.094	8,53
Moreau-Losada (Unión Cívica Radical)	10,174	1,24

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2003p.html>.

Los resultados agregativos no exhibieron grandes sorpresas respecto al ganador de las elecciones en la provincia. Rodríguez Saá consiguió el primer puesto a pesar de la escasa estructura territorial que detentaba.¹⁹ Su principal capital provino de la imagen positiva que gozaba su gestión, emblematicada en el desarrollo económico e industrial de la provincia, la obra vial a través de la construcción de autopistas en toda su geografía y el acceso a la vivienda de la ciudadanía. El desempeño del puntano en los departamentos aledaños a la provincia limítrofe y de las ciudades ubicadas en el corredor que une Mendoza con Buenos Aires atestiguan el impacto positivo de la obra vial inaugurada en San Luis. El segundo puesto, escasamente advertido por las encuestas de opinión, recayó sobre López Murphy, quien reunió el voto del radicalismo –en particular de los seguidores del gobernador Iglesias– y de una fracción del PD.

No obstante, la gran sorpresa de la elección provino de quienes se ubicaron en tercer y cuarto lugar: Menem consiguió el tercer puesto, a escasas centésimas de López Murphy, mientras que Kirchner, el candidato apoyado por los principales líderes territoriales del peronismo, se ubicó en un lejano

¹⁹ El escaso eco que tuvo la candidatura de Adolfo Rodríguez Saá en el peronismo provincial se pudo observar en el fracaso que resultó «la marcha de los sueños», ya que no recibió el apoyo de la militancia provincial (Pousadela, 2002). A ello se suma, que las negociaciones que entabló con los principales líderes de los partidos políticos, tanto en el peronismo, en el radicalismo como entre los exrepasistas, no lograron consolidarse en una alianza electoral. Cfr. a modo de ejemplo, *Clarín*, 28/09/2002.

cuarto lugar. Los datos analizados por departamentos exhiben las estrategias de los dirigentes territoriales: a pesar de haber expresado públicamente que las estructuras partidarias por ellos manejadas apoyarían a la fórmula oficial, se observa que los líderes dejaron en «libertad de acción» a los dirigentes de segundas y terceras líneas, y que cada uno de los principales referentes disponía de dirigentes que trabajaban para diversas candidaturas. En los departamentos del Gran Mendoza, donde el peronismo contaba con una aceptada maquinaria electoral, los resultados electorales exhiben la estrategia de dividir a la militancia: en Las Heras, bastión de Amstutz, Rodríguez Saá salió primero (37,6 %), Menem segundo (17 %), López Murphy tercero (16 %) y Kirchner ocupó un lejano cuarto lugar (12,32 %). En Guaymallén, bastión de Pardal, las cifras son similares, aunque siguió el orden provincial: Rodríguez Saá se ubicó primero, López Murphy segundo, Menem tercero y Kirchner en el cuarto lugar. Estos datos se completaban con la performance exhibida en Maipú, departamento en donde gobierna el peronismo desde 1983, y territorio clave en los triunfos justicialistas: en el departamento, Kirchner logró tan solo el 10,78 % de los votos. Una vez conocidos los resultados, las directivas desde Buenos Aires se hicieron sentir sobre Pardal y Amstutz. Tal como expresa Pousadela:

Las culpas que pesaron sobre ellos fueron las de haber repartido a sus dirigentes entre las campañas de Kirchner, Menem y Rodríguez Saá —de modo tal de minimizar sus riesgos, cualquiera fuera el escenario resultante de la elección— y no haber puesto el aparato partidario al servicio de la campaña del santacruceño. (2004:207)

Sin embargo, los resultados arrojaron una sorpresa y colocaron en el centro de la escena a un dirigente que hasta ese momento era un desconocido para la opinión pública: la fórmula Kirchner-Scioli se impuso solamente en el departamento de Malargüe, comandado por el contador peronista Celso Jaque. La condición de patagónico del candidato presidencial atrajo a los malargüinos —el distrito ubicado más al sur de la geografía provincial— hacia la fórmula encabezada por el santacruceño.²⁰ Jaque logró sacar réditos de esa coyuntura, frente al magro resultado alcanzado en los principales bastiones peronistas. A partir de allí integró la mesa chica de los kirchneristas en Mendoza.

²⁰ El departamento de Malargüe se ubica aproximadamente a 300 km al sur de la capital mendocina, y el departamento limita con la provincia de Neuquén. Su economía se asemeja a la de las provincias patagónicas, donde la extracción de petróleo y el turismo representan sus principales actividades.

Cuando Kirchner inició su mandato, el presidente llevó adelante una serie de medidas de gran impacto político para congraciarse con la opinión pública, lo que le permitió gozar de una de las «lunas de miel» más prolongadas en democracia (Montero y Vincent, 2013; Muraro, 2005). El santacruceño logró rápidamente legitimarse en su cargo, lo que le permitió dejar en un segundo plano el 22 % que había cosechado en la primera vuelta. En el armado de la nueva administración nacional, los «kirchneristas de la primera hora» de Mendoza lograron insertarse en cargos de relevancia dentro de la administración. Luego de abandonar la carrera hacia la gobernación por no despegar en las encuestas, Carlos Abihaggle fue designado como embajador en Chile.²¹ Por su parte, el vicegobernador González Gaviola fue nombrado interventor del PAMI (*La Nación*, 08/07/2003). El fortalecimiento de la imagen positiva del Ejecutivo nacional incidió tanto en el ordenamiento de las disputas internas al interior del peronismo provincial como en el devenir de las elecciones para elegir gobernador en octubre de 2003.

La organización de los partidos de cara a elecciones a gobernador de 2003

Una vez que pasaron las elecciones nacionales, los partidos provinciales se volcaron a la organización de las elecciones de gobernador estipuladas para el 26 de octubre de 2003. Las primeras encuestas indicaron que la dispersión de votos que habían exhibido las presidenciales no se reproduciría en octubre. El radicalismo mendocino, que fue prescindente de la elección presidencial, esquivó el fracaso del partido a nivel nacional. A principios de 2003, Iglesias gozaba de una alta imagen positiva frente a la opinión pública, que no recayó luego de abril. No obstante, impedido de revalidar su cargo para gobernador por estar prohibida la reelección de acuerdo con el mandato constitucional, comenzó activamente a buscar a su posible sucesor. Entre los mejores posicionados se encontraba el abogado Ernesto Sanz, intendente del departamento sureño de San Rafael, y el ingeniero Julio Cobos, quien se había desempeñado como ministro de obras públicas en el primer tramo su gobierno, y era decano de la Universidad Tecnológica Nacional. La relación entre Iglesias y Cobos se había forjado en las aulas universitarias de ingeniería de la UTN; más tarde, cuando Iglesias fue intendente en 1991, Cobos se desempeñó como subsecretario de urbanismo y vivienda.²² Durante el año 2002, la estrategia de Iglesias y del

²¹ <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/asume-abihaggle-en-chile>.

²² Entrevista a Julio Cobos realizada por la autora en Mendoza.

sector de Convergencia por él liderada consistió en largar los dos nombres y medir la recepción de los candidatos en las encuestas: de acuerdo con testimonio de Cobos, Iglesias indicó «vamos a largar los dos a ver que pasa» y «claro, ¡todos empezaron a ver que era imposible ganar!; entonces, Ernesto Sanz dijo no, yo prefiero ir de senador. Nadie quería agarrar». En efecto, hacia febrero de 2003, Iglesias era considerado el dirigente con mayor imagen positiva en la provincia, mientras que Sanz y Cobos no aparecían en los sondeos.

El radicalismo decidió evitar las elecciones internas con el objeto de aunar apoyos y lealtades y acordar candidaturas. Finalmente, se consensuó la fórmula Cobos-Jaliff para gobernador y vice. Ernesto Sanz encabezaría la lista de senadores nacionales e Iglesias la de diputados nacionales. La decisión del partido de eliminar las internas significó una ventaja para Cobos, quién ya confirmado como candidato en julio, pudo dedicarse a organizar su campaña electoral rápidamente y tratar de despegar en las encuestas que mostraban que tenía el 8 y 9 % de intención de voto (Pousadela, 2004:210). De acuerdo con el testimonio de Cobos, la campaña territorial fue clave para posicionarlo en la puja por la gobernación. En sus palabras,

¡Y empezamos! Bueno Julio, me dice [Iglesias], ¿vos te podés pedir licencia? Sí yo me pido y me dedico. (...) Los dos últimos meses me dediqué, conseguimos una traffic y recorro la provincia. ¡Todo el día estoy arriba de la traffic! y así fue. Y (...) claro las encuestas nos habían dado 20 puntos atrás. Me acuerdo una tapa de un domingo [del diario *Los Andes*], Cobos 20 puntos atrás..., y todos bajoneados, ¡imaginate! Y yo despacito arranqué, arranqué, arranqué...²³

Por otro lado, el PJ de Mendoza no había saldado su disputa por el liderazgo provincial. Pardal y Amstutz sufrieron el revés de no haber activado el aparato territorial que manejaban en la campaña presidencial, lo que significó que Kirchner apoyara a regañadientes a los dos principales candidatos. Si bien el presidente no dio aire a nuevas estructuras o corrientes al interior del PJ —como, por ejemplo, al no prestar apoyo a la candidatura a gobernador del intendente malargüino Celso Jaque, quien había creado el espacio kirchnerista «Unión por Mendoza. Néstor Kirchner conducción»—, tampoco se mostró activo en apadrinar políticamente a los líderes territoriales. El secretario privado de la presidencia, Juan Carlos Mazzón, buscó por todos los medios evitar la disputa interna entre Amstutz y Pardal a través de fórmulas de consenso. A pesar de

²³ *Ibidem*.

todos los numerosos intentos de negociación, el partido decidió celebrar elecciones internas el 10 de agosto de 2003.

Entretanto, el presidente buscó ampliar su base de apoyo y comenzó a desarrollar la estrategia de «transversalidad» (Torre, 2004; Retamozzo, 2019). Esta operación se tradujo en Mendoza a través del acercamiento de un conjunto de militantes que se habían desilusionado del peronismo en distintas coyunturas. De acuerdo con uno de los entrevistados, la primera fase de la transversalidad en Mendoza «más que ser una política, fue una acción de cooptación de cuadros y dirigentes del Frepaso; es decir, muchos de los que habían naufragado acá en Mendoza con el bordonismo, aparecieron vinculándose» con el espacio, a los que se sumaron militantes que habían incursionado en el comunismo y el socialismo. «Muchos de ellos hicieron el tránsito del Frente Grande al Polo Social y del Polo Social al kirchnerismo».²⁴ Sin embargo, este armado transversal tenía escasa influencia sobre la cúpula del PJ a nivel provincial. Los apoyos de los sectores transversales se concentraron principalmente en la política de derechos humanos llevada adelante por el gobierno nacional.

De cara a las internas provinciales del PJ, Kirchner, a desgano, decidió apoyar al candidato que surgiera de las internas partidarias. Tres listas de candidatos se presentaron para competir el 10 de agosto: «Todo por hacer» encabezada por Jorge Pardal y Ricardo Pont –presidente del PJ provincial–; Frente Compromiso Mendoza y Acuerdo Mendoza encabezada por Guillermo Amstutz, y el senador provincial Félix Pesce y Lealtad Proyecto Mendoza conducida por Alberto Martínez Baca y Emilio Farro.²⁵ Los kirchneristas mendocinos apoyaron la lista de Amstutz y lograron ubicarse en posiciones relevantes en las listas: Celso Jaque consiguió la primera candidatura a la senaduría nacional, Alfredo «Fredy» Fernández alcanzó la primera diputación nacional y Guillermo Carmona se incorporó a la lista de diputados provinciales.

Tanto Pardal como Amstutz buscaron incansablemente la bendición de Kirchner, y el apoyo financiero del partido nacional para la contienda (Pousadela, 2004:210-211). Los exintendentes de Guaymallén y Las Heras organizaron la campaña electoral a partir de los logros que habían alcanzado en sus municipios. Sin embargo, ambos dirigentes tenían estilos muy diferentes: mientras que Amstutz se mostraba muy cercano a las bases y a los sectores populares –lo que exhibía un perfil diferente al construido por el «equipo de

²⁴ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

²⁵ *Ámbito*, 10/08/2003. <https://www.ambito.com/portada-principal/pj-mendocino-elige-hoy-candidato-gobernador-n3236207b>

los mendocinos» y podía resultar un obstáculo para los votantes de clase media del peronismo—, Pardal hacía gala de su buena relación con el empresariado, y «del crecimiento de Guaymallén durante sus periodos como intendente»²⁶ (Pousadela, 2004:212). Amstutz organizó también su campaña proselitista a través de un denso trabajo territorial basado en el recorrido de toda la geografía provincial y el privilegio de encuentros cara a cara. Pardal, por el contrario, era un dirigente menos carismático y arrastraba un problema de salud derivado de un accidente automovilístico²⁷ que le impidió igualar el dinamismo que exhibió Amstutz. Los principales intendentes del justicialismo apoyaron a Pardal, mientras que Amstutz recibía también «apoyos no oficiales». Tal fue el caso de Roberto Lucas en las Heras: si bien Amstutz apoyaba la candidatura de Rubén Miranda, Lucas llevaba a Amstutz como precandidato a gobernador bajo la lista Acuerdo Mendoza (Pousadela, 2004:210). Esta situación se repetía en varios departamentos, lo que llevó a los opositores a cuestionar esta práctica frente a la justicia electoral. Finalmente, los fallos dieron apoyo a la estrategia de Amstutz, que habilitaron la alianza entre Frente Compromiso Mendoza y Acuerdo Mendoza. Las listas diferían entre los candidatos locales de una y otra en los departamentos de Capital, Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén.

Las elecciones internas se celebraron el 10 de agosto y eran abiertas por lo que podían participar los aproximadamente 110 000 afiliados al PJ y los ciudadanos independientes que no estuvieran afiliados a otros partidos políticos. Los resultados que arrojaron las internas fueron sorprendentes: Amstutz se impuso por 57 700 votos frente a 48 700 que alcanzó Pardal (Pousadela, 2004:212). En el triunfo se combinaron una serie de factores: el carisma de Amstutz, que se encontraba más en sintonía con el que desplegaba Kirchner a nivel nacional; el armado territorial de Amstutz que, favorecido por la sumatoria de las listas colectoras, logró que una densa red de militancia trabajara para su candidatura, y finalmente su trabajo de continuos recorridos por toda la geografía provincial.

²⁶ En su gestión, el departamento de Guaymallén recibió importantes inversiones por parte del empresariado local y un conjunto de empresas multinacionales se instalaron en el departamento, entre ellas, la llegada de los grandes hipermercados internacionales —Carrefour y Walmart— se instalaron en Guaymallén.

²⁷ En el año 2000, Jorge Pardal sufrió un grave accidente automovilístico cuando el auto que conducía se estrelló contra un poste en el Acceso Este. Como consecuencia, el intendente fue hospitalizado en terapia intensiva del Hospital Central en Mendoza y luego trasladado al Hospital Italiano en Buenos Aires, donde logró recuperarse luego de varios meses de tratamiento. Cfr. *Diario Uno*, 21/03/2013. https://www.diariouno.com.ar/pais/a-los-66-anos-murio-jorge-pardal-uno-de-los-mas-reconocidos-caciques-que-tuvo-el-peronismo-mendocino-03212013_SylyApMMSm

En este resultado se vio beneficiado el kirchnerismo provincial, que tras la conquista electoral logró posicionarse en cargos clave: Celso Jaque se erigió en candidato en primer término en la lista de senadores nacionales –lo que «le permitió sobrevolar la política provincial»–²⁸, Alfredo Fernández encabezó la lista de candidatos a diputados nacionales y Guillermo Carmona, concejal de Maipú, logró un lugar en la lista de diputados provinciales.

Una vez establecidas las candidaturas, todos los partidos políticos fijaron la mirada en el 26 de octubre, día en que se celebrarían las elecciones provinciales. El peronismo se presentó bajo tres etiquetas diferentes: la Alianza Frente Justicialista Compromiso por Mendoza; el Partido de la Victoria y el adolfismo. Por su parte la UCR logró cosechar el apoyo de RECREAR para la fórmula de gobernador y vice; mientras que presentó listas propias en algunos municipios y construyó alianzas en otros departamentos. La UCR también recibió el apoyo del partido Federal, una nueva estructura partidaria conducida por el experonista Juan José Fugazzotto, quien, decepcionado de participar en las internas, se volcó hacia el radicalismo (Pousadela, 2004:214).

A fines de agosto las encuestas mostraban una clara preferencia del electorado por el candidato justicialista. El diario *Los Andes* indicaba hacia fines de agosto que el exintendente de Las Heras tenía 40,19 % de intención de voto mientras que Cobos el 22,66 %.²⁹ En un lejano tercer lugar quedaban los candidatos Marcos Niven, por el PD y Gustavo Gutiérrez por el ARI. A partir de estos indicios, Cobos continuó con su intensa campaña territorial, con el objeto de hacer más conocida su figura. La estrategia llevada adelante por el radicalismo fue la exhibir la figura de Iglesias, con el objeto de que la elección fuera entendida por la ciudadanía como la validación de su gestión. Además, el partido dejó de lado su tradicional color rojo y blanco trocándolo en la campaña por el color azul, evitando así utilizar su tradicional simbología para despegarse de los magros resultados que el radicalismo había cosechado en las elecciones presidenciales (Pousadela, 2004:214). En los spots televisivos, se escogió el eslogan «Levanta Mendoza»; allí se observó la presencia de la figura de Iglesias junto a la de Cobos con el objeto de combinar la idea de plebiscito a su gestión, junto a la imagen de la «nueva política» ejemplificada en la figura de Cobos.³⁰

²⁸ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

²⁹ *Los Andes*, 31/08/2003, cit. en Pousadela, 2004.

³⁰ Cfr. el spot publicitario de Levanta Mendoza, donde se puede observar la filosofía de campaña. <https://www.youtube.com/watch?v=CjdlbyFdS8o>

Por su parte, Amstutz siguió con el mismo impulso que había exhibido en la interna, tratando de conquistar al electorado del cacique de Guaymallén y de mostrarse cercano a la figura de Kirchner. Pronto la feroz interna se mostró como un obstáculo para el lasherino, quien había alcanzado su techo de intención de voto a principios de setiembre. Cobos paulatinamente comenzó a acercarse en las encuestas. Kirchner mostró un «apoyo distante» a Amstutz, como contraparte de los magros resultados alcanzados por el patagónico en abril. El presidente organizó una visita a Mendoza a días para la elección; sin embargo, el evento político se realizó en el departamento sureño de Malargüe, el más alejado de la capital provincial –alrededor de 400 Km–. Allí, Kirchner encabezó un acto de traspaso de tierras fiscales y fue recibido por el vicegobernador de Mendoza, Julio Simón, el intendente Celso Jaque y el mismo Amstutz. La visita del presidente fue interpretada como un fuerte revés para Amstutz, al evidenciar que Kirchner no se comprometía con la campaña mendocina, tal como lo hizo en otras provincias.

Diez días antes del cierre de la campaña electoral, Cobos se había acercado al candidato peronista, aunque las encuestas lo ubicaban 7 puntos por debajo de Amstutz en la intención de voto. El candidato por el radicalismo recordó: «viene de la de Analogía –encuestadora porteña que había sondeado la campaña electoral de De La Rúa (Vommaro, 2008)–, nos había hecho encuestas, me dice: mirá la verdad es que has achicado bastante, pero es imposible... Hasta acá llegaste».³¹ La advertencia de la encuestadora sirvió como disparador para tornar más agresiva la campaña del radicalismo. A tan solo días del cierre, Iglesias tuvo una actitud aún más activa frente a la oposición. De acuerdo con la prensa,

... el discurso radical giró en torno a la «herencia recibida» de manos de los justicialistas. Iglesias machacó con que en los doce años en que el PJ gobernó Mendoza –con José Bordón, Arturo Lafalla y Rodolfo Gabrielli– contó con muchos recursos, porque pidió préstamos y privatizó empresas provinciales, y que eso no se notó en obras. Y que en los últimos cuatro años su gestión a duras penas había conseguido ordenar la administración. Por eso, votar al justicialismo era «volver para atrás». (*Página 12*, 27/10/2003)

Entre los hechos que Iglesias recordó en los últimos tramos de la campaña se mencionó el desmanejo en la privatización de los bancos provinciales, fenómeno asociado con la corrupción y que pesaba en la memoria colectiva de los mendocinos.

³¹ Entrevista a Julio Cobos.

Los resultados no pudieron ser más sorprendentes. La fórmula Cobos-Jaliff logró imponerse por sobre la de Amstutz-Pesce por 7,18 % de los votos. El siguiente cuadro muestra los porcentajes obtenidos para la categoría de gobernador de los principales partidos políticos:

Cuadro 3. Elecciones para gobernador y vice, 26/10/2003

Gobernador y vice	Votos	%
Cobos - Jaliff	326.026	42,89
- Unión Cívica Radical	229.836	29,88
- Federal	57.722	7,5
- Recrear para el Crecimiento	41.018	5,33
Amstutz - Pesce	271.470	35,71
- Alianza Frente Justicialista Compromiso por Mendoza ^a	271.366	35,27
- De la Victoria	6.745	0,88
Niven - Funes (Demócrata de Mendoza)	72.639	9,44
Gutiérrez - Torres (Afirmación por una República Igualitaria)	33.922	4,41

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2003g.html>.

En el triunfo convergieron una serie de factores: entre ellos, la arquitectura electoral que elaboró el radicalismo a través de listas colectoras resultó muy beneficiosa para aventajar al peronismo. El partido Federal y RECREAR aportaron el 7,5 % y el 5,33 % a la fórmula ganadora. También, el partido logró adicionar los triunfos de intendentes que revalidaban sus cargos, lo que le permitió conservar 7 intendencias, y ganar el distrito de Guaymallén, bastión del justicialista Pardal. A días del triunfo, Cobos interpretaba su buena *performance* como resultado de múltiples factores:

Una es la gestión que ha realizado la UCR; Mendoza es la única provincia de las endeudadas que no entró en default, asumió sus compromisos y equilibró su déficit fiscal. La otra razón es quizás que soy una figura nueva que no vengo de la política tradicional. Este es mi primer cargo electivo y puede ser que la sociedad haya visto bien una cara nueva y distinta. Además, influyó la campaña que hicimos; recorrimos 18 500 kilómetros y no dejamos un solo distrito sin conocer. (*Página 12*, 28/10/2003)

En esa coyuntura de éxito, Cobos indicó el papel que tendría que desempeñar la UCR. El partido debe recuperar el «rol opositor; contar con un gobierno hegemónico no es bueno. Deseamos como país que el que gane, gobierne, y que exista la oposición. El rol opositor debe existir porque ayuda a gobernar, a controlar, a corregir» (*Página 12*, 28/10/2003).

La construcción de la Concertación Plural

El revés en las urnas que exhibió el peronismo mendocino, y las declaraciones que realizó Cobos a horas de ganar la elección de consolidar una vigorosa oposición signaron una relación de frialdad entre los Ejecutivos nacional y provincial. El conflicto entre el presidente y el nuevo gobernador fue en aumento cuando, en diciembre de 2003, Kirchner promulgó el decreto 1295 que extendía el régimen de promoción industrial,³² el cual beneficiaba a las provincias de San Juan, San Luis, Catamarca y La Rioja.³³ A principios de enero de 2004, luego de que la Cámara de Comercio, Industria y Agropecuaria de San Rafael presentara un recurso de amparo ante la justicia federal y que luego 11 organizaciones empresarias tomaran la misma senda, Cobos exhibió una fuerte postura opositora al decreto presidencial y expresó que Mendoza «padeció muchos años las consecuencias de la promoción industrial, al estar rodeados de provincias beneficiadas por esta», y eso le hizo «perder empresas y puestos de trabajo».

A esta situación de tensión entre el ejecutivo nacional y el provincial, le siguió la propuesta del gobierno mendocino de negociar «una flexibilización de las condiciones de pago mediante la extensión de plazos y una quita del 50 % de los intereses» del bono Aconcagua, que se había emitido durante el gobierno de Lafalla por 250 millones de dólares con el objeto de alivianar las finanzas públicas provinciales.³⁴ La negociación mendocina con tenedores mayoritariamente europeos y norteamericanos, que buscaba una quita de intereses y extender los pagos para poder destinarlos al pago de salarios estatales y obra pública, generaba cierta incomodidad en el gobierno nacional al poder interferir en las transacciones que llevaba la Nación para la negociación de la deuda externa.

³² El decreto 1295 establecía exenciones impositivas a las industrias que se instalaran en San Juan, San Luis, Catamarca y La Rioja.

³³ *La Nación*, 08/01/2004.

³⁴ *La Nación*, 26/06/2004.

No obstante, esta situación comenzó a cambiar a partir de un hecho azaroso, en el marco de un cambio de estrategia del gobierno nacional hacia los gobernadores radicales con el objeto de construir un poder territorial por fuera del PJ. Kirchner y Cobos se conocieron personalmente en ocasión del centenario del monumento Cristo Redentor en la Cordillera de los Andes en marzo de 2004.³⁵ La prensa registró que, al culminar la celebración, «el helicóptero presidencial que trasladaba a Kirchner (...) falló en el despegue, cayó desde dos metros y quedó al borde de un barranco. El incidente se produjo (...), debido a que el fuerte viento que cruzaba el paraje Los Horcones le hizo perder sustentabilidad a la nave».³⁶ Cobos recuerda que «ahí fue mi primer contacto en la cordillera» con Kirchner. «Entonces después bajamos juntos, que quisimos ir en helicóptero y el helicóptero (tuvo un problema técnico); no despegó, nos asustamos, él se asustó y bajamos en micro y allí charlamos un montón».³⁷ A partir de ese momento comenzó a construirse una relación de cercanía que, de acuerdo con el testimonio de Cobos, no se traducía un sometimiento a las decisiones del ejecutivo nacional. Si bien hubo posteriormente posturas diferenciadas entre la nación y la provincia, la relación estrecha permitió importantes entendimientos: la disputa por la aplicación de un impuesto interno a la producción de vinos espumantes a fines de 2004 reflejó este cambio de posiciones, cuando el gobierno nacional cedió en su postura y suspendió de forma transitoria la aplicación del impuesto.³⁸

La relación de cercanía tuvo un hito importante en la invitación que Kirchner le confirió a Cobos para que integrara la comitiva oficial en un importante viaje a China,³⁹ y se consolidó luego cuando el presidente invitó a Cobos a la asunción del presidente uruguayo Tabaré Vázquez⁴⁰ y en los festejos vendimiales de marzo de 2005. Allí Kirchner participó de la principal fiesta productiva y cultural de los mendocinos y anunció en el célebre almuerzo de las Fuerzas Vivas la realización de un conjunto de obras públicas por 1870 millones de pesos, entre las que se incluían el ferrocarril trasandino central,⁴¹ la remodelación de la Ruta Nacional 7, obras en el acceso a la ciudad de Mendoza y la financiación para ampliar la Ruta Provincial 82. En clara sintonía con la idea que «el carisma

³⁵ Cfr. *Página 12*, 14/03/2004.

³⁶ *La Nación*, 20/10/2004.

³⁷ Entrevista a Julio Cobos.

³⁸ *La Nación*, 18/01/2005.

³⁹ *La Nación*, 27/01/2005.

⁴⁰ Cfr. *La Nación*, 01/03/2005.

⁴¹ *La Nación*, 06/03/2005.

viaja por rutas nacionales» (Pousadela, 2004:206), la realización de obras viales de envergadura igualaba a Mendoza con el resto de las provincias cuyanas. Un mes más tarde, Cobos señalaba ante la prensa que «no hay grandes enfrentamientos entre la Nación y la provincia que gobierno», y deslizó la posibilidad de sumarse a la transversalidad política que procura armar Néstor Kirchner mientras no signifique una «pérdida de identidad partidaria». ⁴²

Al tiempo en el que el vínculo entre Kirchner y Cobos se hacía más estrecho, el gobernador mendocino comenzó a mostrar cierto distanciamiento con la dirigencia del partido centenario: en mayo de 2005, Cobos estuvo ausente del Encuentro Nacional de Intendentes y Concejales de la UCR, espacio que levantó fuertes críticas al gobierno nacional. Esta postura también repercutió en el vínculo establecido con Roberto Iglesias, que mantuvo una clara oposición al gobierno nacional. La relación de Kirchner con el PJ local también mostraba cortocircuitos: la prensa la interpretaba como «precaria» y «ni siquiera está claro que se puedan poner de acuerdo las diferentes líneas internas de menemistas, kirchneristas y otras corrientes». ⁴³

Sin embargo, la alianza estratégica Kirchner-Cobos no se tradujo en un acuerdo político para llevar listas consensuadas en las elecciones de octubre de 2005. Hacia mediados de junio, el Jefe de Gabinete Alberto Fernández acordó con Guillermo Amstutz la lista de candidatos que llevaría el Frente para la Victoria en la Provincia: Enrique Thomas, presidente del Instituto de Vitivinicultura, sería el primer candidato a diputado nacional ⁴⁴ y Susana Genem la segunda. Por su parte, la UCR seleccionó como candidatos al ministro de gobierno y principal operador en el acercamiento del presidente y el gobernador, Alfredo Cornejo, para la primera diputación nacional, y a Silvia Lemos como segunda. A principios de octubre las estrategias llevadas adelante por los partidos mendocinos se distinguían con claridad: los analistas indicaban:

La UCR apuesta a repetir el éxito de 2003 sobre la base de la imagen positiva que aún mantiene el gobernador Julio Cobos, quien exhibe como logro de gestión una baja del 9 al 7,2 % del desempleo, pero no puede con la creciente sensación de inseguridad en las calles», mientras que el PJ local apostó a «cambiar su discurso inicialmente combativo hacia el

⁴² *La Nación*, 21/03/2005.

⁴³ *La Nación*, 14/03/2005.

⁴⁴ *La Nación*, 24/06/2005.

gobierno provincial para situarse en la estrategia de anunciar proyectos en el Congreso y la Legislatura.⁴⁵

Los kirchneristas de la «primera hora», que habían logrado cargos representativos de la mano de la fracción liderada por Amstutz, indicaban que el acercamiento de Kirchner y Cobos los colocaba en «una posición compleja: porque nosotros éramos oposición a Cobos. Las diferencias que había entre el amstusismo y el pardalismo se prolongaron sobre la política del peronismo de esos años y se reflejaba mucho en la Legislatura».⁴⁶

Los resultados electorales de octubre de 2005 arrojaron un claro triunfo para la UCR, que obtuvo el 35,27 % de los votos para diputados nacionales, mientras que la Alianza Frente para la Victoria alcanzó el 26,33 %.⁴⁷ Las elecciones de medio término exhibieron nuevamente el desgranamiento del sistema de partidos, ejemplificado en la participación de nuevas agrupaciones que tuvieron un desempeño considerable al sobrepasar el 5 % de los votos emitidos, aunque la UCR y el Frente para la Victoria recuperaron su protagonismo dentro de las listas colectoras. Las estimaciones realizadas en los diarios nacionales indicaban que «pese a que el Gobierno asegura que cuenta como aliados a los dos diputados que sumó el gobernador radical Julio Cobos, es seguro que esos dirigentes se sumarán al bloque de la UCR».⁴⁸ A pesar de que el radicalismo votó unificado, las etiquetas de «radicales kirchneristas» y «radicales opositores» indicaban una nueva fragmentación y faccionalización en partido centenario, recuperando un trazo histórico que lo ha caracterizado (Persello, 2004; 2007).

En diciembre de 2005 el partido radical renovó autoridades partidarias. El mendocino Roberto Iglesias se impuso ante la lista de Pablo Verani, apoyada por el alfonsinismo, y sucedió a Ángel Rozas. De allí que la disputa entre «radicales kirchneristas» y «radicales opositores» quedó personalizada en los antiguos aliados durante la campaña de 2003: por un lado, Cobos y el diputado nacional Alfredo Cornejo entendían que «no vemos la ventaja de hacer oposición contra Kirchner creyendo que es la manera de recuperar el radicalismo», mientras que Roberto Iglesias, apoyado por el senador nacional Ernesto Sanz ganó la elección partidaria sobre las «consignas de renovación y oposición firme al Gobierno». El enfrentamiento entre Cobos e Iglesias se tradujo en cambios en las carteras

⁴⁵ *La Nación*, 01/10/2005.

⁴⁶ Entrevista a Guillermo Carmona realizada por la autora en Mendoza.

⁴⁷ Atlas electoral de Andy Tow: <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2005d.html>

⁴⁸ *La Nación*, 25/10/2005.

ministeriales, donde tres dirigentes iglesistas fueron desplazados del gobierno de Mendoza.⁴⁹

La faccionalización del radicalismo fue en aumento a lo largo de 2006, donde Iglesias buscó expulsar del partido a dirigentes que no se amoldaran a la disciplina partidaria. Por su parte, Cobos fue uno de los principales artífices en la estrategia de llevar adelante una «Concertación a la chilena». A esas alturas, el gobernador mendocino ya sonaba como posible compañero de fórmula de Néstor Kirchner.⁵⁰ La ruptura se produjo unos días más tarde, cuando Cobos junto con otros cuatro gobernadores y una veintena de intendentes anunció que se sumarían al frente electoral que Néstor Kirchner bautizó como «concertación». El apoyo explícito de Cobos al oficialismo se tradujo en beneficios materiales para Mendoza: el kirchnerismo descongeló la iniciativa de la presa y central hidroeléctrica Portezuelo del Viento sobre el río Atuel, un proyecto que llevaba varias décadas.⁵¹ En los cálculos políticos de los «radicales K» pesaba el gran protagonismo que había logrado el gobierno de Néstor Kirchner en la Nación, el magro desempeño del radicalismo en las elecciones de 2003 (el peor de su historia), y la necesidades de quienes estaban en la gestión de contar con una aceptada relación con el gobierno nacional para mejorar la gobernabilidad y la disposición de recursos públicos (Gené, 2017:383).

La Concertación plural quedó ratificada en agosto de 2006, cuando los radicales K prestaron apoyo a la iniciativa oficial, agudizando la división del partido centenario. En una reunión que se llevó a cabo en Vicente López y a tan solo dos semanas de la convención radical, Cobos junto con los otros cuatro gobernadores K lanzaron el espacio propio Movimiento Federal Radical y emitieron un documento donde apoyaban la concertación plural, guiado por la idea de que «el radicalismo debe ganar elecciones, no convenciones».⁵² La prensa indicó que el encuentro gozó de «una amplia concurrencia», ya que estuvieron presentes 183 intendentes de distintas latitudes del país, 122 legisladores provinciales, 409 concejales y más de mil militantes con cargos partidarios.⁵³ El encuentro de Vicente López resultó urticante para la dirigencia radical: Iglesias tildó de «traidores, cobardes y panqueques» a los radicales K y solicitó concurrir a la convención nacional que tendría lugar a fines de agosto. En

⁴⁹ *La Nación*, 24/12/2005. Los ministros desplazados fueron Gabriel Fidel (ministro de Gobierno); Ana Gotusso (Desarrollo Social) y Claudio Romano (secretario legal y técnico).

⁵⁰ *La Nación*, 12/05/2006.

⁵¹ *La Nación*, 03/07/2006.

⁵² *La Nación*, 12/08/2006.

⁵³ *La Nación*, 12/08/2006.

Mendoza, Iglesias junto con Ernesto Sanz, diputados nacionales, intendentes y legisladores provinciales, reunió alrededor de tres mil militantes provenientes de Causa Nacional y Convergencia con el objeto de mostrar el descontento del partido provincial con el gobernador.⁵⁴

Sin embargo, la fractura quedó definitivamente marcada en ocasión de la convención partidaria del radicalismo, que se realizó en Rosario a fines de agosto de 2006. Frente a una mayoritaria presencia del alfonsinismo, y de los seguidores de Iglesias que buscaron reforzar la postura opositora al gobierno, los «radicales K» decidieron no participar del encuentro. La convención habilitó a que Iglesias iniciara posibles alianzas para las elecciones presidenciales de 2007. Sin embargo, el punto principal que cristalizó la ruptura fue que la convención facultó

... a la conducción partidaria a exhortar a la justicia electoral que intervenga cualquier UCR distrital que «no acate las resoluciones de la convención», con lo que abrió la puerta para quitarle el manejo de los símbolos partidarios a gobernadores y dirigentes que se sumen a la concertación que propone la Casa Rosada. (*La Nación*, 27/08/2006)

En octubre de 2006, los «radicales K» se reunieron en Córdoba con el objeto de ratificar lo acordado en la reunión de Vicente López. Allí avanzaron sobre la consolidación de la concertación y acordaron la posible participación en la fórmula presidencial kirchnerista. El quiebre al interior del radicalismo se profundizó tras la renuncia de Iglesias a la presidencia del partido en octubre de 2006 como consecuencia de las desavenencias por la candidatura presidencial con el sector alfonsinista, y su consecuente vuelco a la política local. En noviembre, la UCR nacional intervino el partido radical de Mendoza por su adhesión al kirchnerismo,⁵⁵ lo que a la postre inhibió a Cobos de utilizar la tradicional simbología del partido centenario. A su vez, la intervención propulsó a Iglesias a presentarse como candidato a gobernador por el radicalismo. La fractura se coronó en julio de 2007 cuando Julio Cobos fue elegido candidato a vicepresidente para acompañar en la fórmula presidencial a Cristina Fernández de Kirchner. Con ello, una fracción del partido centenario acompañó al oficialismo, incentivado tanto por el acceso a recursos públicos como por la corrosión de liderazgos fuertes a nivel nacional, que a la postre provocaron

⁵⁴ *La Nación*, 13/08/2006.

⁵⁵ *La Nación*, 05/11/2006.

la pérdida de cohesión interna y el debilitamiento de la integración política partidaria (Obradovich, 2021).

Prolegómenos de las elecciones de 2007: la especificidad del kirchnerismo mendocino

El PJ mendocino continuó apoyando al gobierno nacional, a pesar del acercamiento de Kirchner hacia Cobos. De cara a las elecciones de octubre de 2007, el partido buscó posicionar a sus candidatos: por un lado, las mayores aspiraciones las tenía el senador nacional Celso Jaque, quien obtuvo la «bendición» de la Casa Rosada para presentarse por el justicialismo en marzo de 2007.⁵⁶ Por otro lado, el diputado provincial Guillermo Carmona, también mostró intenciones de ser el candidato del PJ. Ambos dirigentes presentaban como principal capital político el «ser kirchneristas de la primera hora», y siguieron en esa vía a pasar del acercamiento del gobierno nacional hacia el radicalismo en el gobierno. Si bien Kirchner autorizó a que el PJ se presentara a elecciones, el partido no lo hizo bajo la etiqueta Frente para la Victoria. El apoyo de Kirchner al senador nacional fue visto con malos ojos por el entorno de Cobos, aunque el presidente aseguró su «prescindencia» en las contiendas provinciales. El gobernador mendocino, quien aún no había seleccionado a su sucesor en el cargo, descartó una alianza con el PJ mendocino por las características de la política local.⁵⁷

Por su parte, Cobos escogió como precandidatos a César Biffi, el intendente de Godoy Cruz, quien competiría en las elecciones internas del radicalismo, y a Patricia Gutiérrez, lo que exacerbó las disputas con el kirchnerismo asociado a la concertación, ya Gutiérrez provenía del ARI.⁵⁸ Meses más tarde, los radicales kirchneristas mendocinos decidieron fundar un nuevo partido, la Concertación Cívica y Plural, ante la intervención del distrito por parte del comité nacional de la UCR. La creación de la nueva organización, posibilitada por las reglas sencillas que permiten estrategias de este tipo (Mustapic, 2013), sentó las bases para que el radicalismo seleccionara sus propios candidatos por fuera del diseño del gobernador saliente. La fórmula de la tradicional UCR recayó en Roberto Iglesias y Ernesto Sanz.

La iniciativa de la creación del partido cobista fue acompañada por un grupo menor de peronistas concertadores pero que conservaban cargos representativos

⁵⁶ *La Nación*, 07/03/2007.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *La Nación*, 19/03/2007.

relevantes, entre los que se encontraban la senadora nacional María Cristina Perceval, los diputados nacionales Alfredo Fernández y Enrique Thomas, y dirigentes tradicionales como Jorge Pardal. El sello de alianza del sector cobista con los kirchneristas concertadores quedó estipulado en agosto, cuando Enrique Thomas fue designado como compañero de fórmula de César Biffi. Por su parte, el grueso del partido justicialista de Mendoza, liderado por el intendente de Maipú Adolfo Bermejo, se mostró reacio a la concertación y decidió organizar elecciones internas para seleccionar a sus candidatos.⁵⁹

Las internas partidarias del justicialismo se organizaron para el 6 de agosto de 2007. Los precandidatos Jaque y Carmona llevaron adelante una intensa campaña proselitista. El senador nacional contó con el apoyo del tradicional sector azul, y del máximo operador político del kirchnerismo, Juan Carlos Mazzón. También lo apoyaron 8 de los 9 intendentes justicialistas,⁶⁰ lo que aseguraba contar con la estructura territorial del peronismo. El día de la contienda participaron alrededor de 80 000 afiliados e independientes. Jaque se impuso por el 70 % de los sufragios y logró un marcado triunfo en toda la geografía provincial, excepto en San Rafael. La fracción kirchnerista que perdió las elecciones internas, no se sumó a la Concertación Plural, sino que continuó dentro del justicialismo, incentivado en parte por las posiciones que lograron los carmonistas en las listas de diputados y concejales gracias a las reglas de la proporcionalidad.

Una vez ganadas las elecciones internas, Jaque diseñó su campaña electoral, cuyo tema central recayó en la seguridad. A través una agresiva campaña publicitaria, que comprendía spots televisivos que se repetían contantemente por los canales de aire, el senador nacional prometió bajar en tan solo seis meses «el 30 por ciento de los delitos con más policías».⁶¹ La sugestiva campaña proselitista, que se hacía eco de una de las problemáticas ciudadanas más denunciadas, se basó en la construcción del «mapa del delito», un instrumento que de acuerdo con el discurso del candidato había sido elaborado junto a expertos del País Vasco, Estados Unidos e Inglaterra, para enfrentar el crimen organizado y el narcotráfico.⁶² A ello se sumó el recorrido por toda la geografía provincial, y el eslogan de Jaque es Kirchner, con el objeto de mostrar la total sintonía con el gobierno nacional. La ausencia de la etiqueta Frente para la Victoria se saldó

⁵⁹ *La Nación*, 12/06/2007.

⁶⁰ *La Nación*, 06/08/2007.

⁶¹ *La Nación*, 26/10/2007.

⁶² Spot disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DRdrkcWsKs0>

con la simbología tradicional del justicialismo y la imagen de Jaque junto a Kirchner y Cristina.

Un rasgo distintivo de la convocatoria a elecciones fue la cantidad de listas colectoras que apoyaban a los principales candidatos, lo que dispersaba y confundía al elector. Si bien a nivel nacional el PJ, la Concertación Plural y una decena de partidos llevaban la fórmula Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos, a nivel provincial la dispersión era vasta, favoreciendo el juego de alianzas cruzadas (Clerici, 2015). La fórmula Jaque-Racconto fue apoyada por el PJ, la Alianza Frente Juventud e Integración, el Polo Social, el partido Federal y Propuestas para el Cambio de Mendoza. Por su parte, la fórmula Biffi-Thomas encabezaba las boletas de la Concertación Ciudadana, de la Concertación plural, del partido Demócrata Cristiano, de la Unidad para el Cambio, del partido Intransigente, del Movimiento Libres del Sur, de Todos por los derechos sociales, de Compromiso por Mendoza y de Convergencia del Sur. Finalmente, la fórmula Iglesias-Sanz estaba apoyada por el tradicional partido radical y Juntos por Mendoza. Días antes de la elección, la prensa registraba que «votar en Mendoza será complejo, en especial para los indecisos: en el cuarto oscuro habrá un promedio que supera las 40 boletas electorales, entre coaliciones nacionales, provinciales y municipales». ⁶³

En el tramo final de la campaña, los cálculos electorales indicaban que la fragmentación del sistema de partidos en una multiplicidad de partidos menores y coaliciones de distinto grado de coherencia ideológica y de posicionamiento en el espectro político atentaba mayoritariamente contra la estrategia de concertación puesta en práctica por Cobos. Los diarios nacionales indicaban:

La candidatura de Jaque a la gobernación amenaza con arrebatarle a Biffi la posibilidad de que los radicales acuerdistas continúen al frente de la administración mendocina. (...) Un triunfo de Jaque, considerado un «kirchnerista de la primera hora» también será tomado como una victoria propia en la Casa Rosada, aunque pondría en cuestión la estrategia de la concertación trazada por el gobierno. Por otro lado, «Iglesias también le peleará a Biffi el voto tradicional del radicalismo, que conserva siete de las dieciocho intendencias. El PJ tiene nueve comunas y el PD las dos restantes». (*Página 12*, 23/10/2007)

La sinergia de antiguos opositores y la batalla de antiguos aliados dio como resultado una campaña confusa, que se expresó inclusive en el cierre proselitista:

⁶³ *Página 12*, 23/10/2007.

la Concertación Plural cerró su campaña electoral en el estadio del club Andes Talleres –ubicado en el distrito del candidato a la gobernación– y el acto reunió aproximadamente 10 000 personas. El diario *La Nación* indicó que en el *meeting* «se mezclaban banderas radicales y pancartas peronistas que evocaban a Evita, Cobos dijo que se vivía una síntesis de la tensión entre justicia social y libertad, entre los modelos de Perón e Yrigoyen». Mientras, «en la provincia de la Concertación, los mendocinos aparecen desconcertados. (...) los ciudadanos dicen estar confundidos entre radicales que impulsan a peronistas y peronistas que llevan a radicales en sus boletas».⁶⁴ Los resultados electorales exhibieron la dispersión del voto y pusieron fin a la estrategia del gobierno provincial, al catapultar a la dirigencia cobista a las principales posiciones de poder en el gobierno nacional, a la vez que llevaron al fracaso de la dirigencia provincial, administración que quedó en manos justicialistas.

Cuadro 4. Elecciones presidenciales, 2007

Presidente y vice	Votos	%
Fernández de Kirchner - Cobos (Alianza Frente para la Victoria)	489.752	60,94
Lavagna - Morales (Alianza Concertación para una Nación Avanzada)	147.042	18,3
Carrió - Giustiniani (Alianza Confederación Coalición Cívica)	102.833	12,8
Rodríguez Saá - Maya (Alianza Frente Justicia, Unión y Libertad)	33.861	4,21

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/2007g.html>.

Cuadro 5. Elecciones para gobernador y vice, 2007

Gobernador y vice	Votos	%
Jaque - Racconto	312.240	37,88
- Justicialista	212.196	25,75
- Alianza Frente Juventud e Integración	38.454	4,67
- Polo Social	23.688	2,87
- Federal	22.536	2,73
- Propuestas para el Cambio de Mendoza	15.366	1,86

⁶⁴ *La Nación*, 26/10/2007.

Gobernador y vice	Votos	%
Biffi - Thomas	247.396	29,97
- Para la Concertación Ciudadana	75.940	9,21
- Concertación Plural	55.734	6,76
- Demócrata Cristiano	31.055	3,77
- Unidad para el Cambio	22.434	2,72
- Intransigente	19.903	2,41
- Movimiento Libres del Sur	17.336	2,1
- De Todos por los Derechos Sociales	14.606	1,77
- Compromiso por Mendoza	6.423	0,78
- Convergencia del Sur	3.965	0,45
De Marchi - Aguinaga	93.209	11,31
- Demócrata	85.629	10,39
- El Movimiento de las Provincias Unidas	7.580	0,92
Iglesias - Sanz	81.538	9,89
- Unión Cívica Radical	70.170	8,51
- Juntos por Mendoza	11.368	1,38
Leiva - Braceli (Coalición Cívica)	41.515	5,04

Fuente: Atlas electoral de Andy Tow, disponible en <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/mendoza/2007g.html>.

Con todo, el resultado electoral de 2007 indicó la modalidad que adquirió el kirchnerismo en la provincia de Mendoza. La geografía electoral exhibió el fracaso de la estrategia de la concertación y el triunfo de los justicialistas que, si bien apoyaron al kirchnerismo, no se doblegaron a la estrategia de la concertación y compitieron solo con la etiqueta del PJ. Las elecciones exhibieron que el poder territorial del peronismo gozaba de vigor: el partido se impuso en los departamentos más poblados del Gran Mendoza, como Guaymallén, Las Heras, Maipú, al igual que en San Martín, Lavalle, General Alvear, Malargüe y Tupungato. Por el contrario, el cobismo y la concertación ganó solamente en los departamentos de Godoy Cruz, Rivadavia, Junín, La Paz y Tunuyán, mientras que el justicialista concertador Omar Félix fue reelecto como intendente en San Rafael. Los radicales no concertadores se impusieron solamente

en el departamento de la Capital, bastión de la UCR desde el retorno de la democracia.⁶⁵

A modo de cierre

El recorrido realizado permitió analizar la especificidad que mostró el kirchnerismo mendocino, el posicionamiento de las distintas fracciones partidarias ante el surgimiento de un nuevo liderazgo nacional, y el impacto que tuvo este nuevo espacio político sobre el sistema de partidos de la provincia de Mendoza. El partido justicialista sufrió un contundente revés en 1999, al posicionarse tercero entre las preferencias del electorado. Esta derrota exhibió el vacío de liderazgo en la escala provincial como consecuencia de la fractura del «equipo de los mendocinos» y las debilidades que mostró la estrategia de territorialización de la política durante de la década de 1990. A partir de esa coyuntura, los principales dirigentes partidarios presentaban como principal capital político el manejo de solidaridades territoriales en sus respectivos municipios, lo que dificultó un armado político en el conjunto de la geografía provincial. De allí que el perfil sociopolítico de los nuevos dirigentes justicialistas fuera diferente de aquel exhibido en los años 80 y 90 (Mellado, 2018). Los políticos territoriales, Guillermo Amstutz y Jorge Pardal, fueron los candidatos a los principales cargos nacionales en 2001 y los mejores posicionados para pelear la gobernación en 2003.

El kirchnerismo en Mendoza comenzó a organizarse al compás de la proyección nacional del santacruceño. Los primeros allegados a la propuesta kirchneristas fueron los desencantados de la política menemista, de referentes que habían transitado por el Frepaso y de dirigentes locales y universitarios del justicialismo. Durante 2002, eran pocas las figuras de peso en la política provincial que acompañaron el proyecto de Néstor Kirchner. El giro se produjo cuando desde Nación se envió la misiva de acompañar al candidato bendecido por Duhalde. Sin embargo, al celebrarse las elecciones presidenciales de forma separada que las de gobernador y vice, los dirigentes del PJ tomaron una actitud distante en la contienda presidencial y llevaron adelante una estrategia de reducir los «riesgos» ante el hecho inédito de que tres candidatos peronistas se presentaran en la elección. Los resultados electorales en Mendoza, donde Néstor Kirchner ocupó un lejano cuarto lugar con tan solo el 10 % de los votos, puso al descubierto la estrategia del PJ local y devaluó a la dirigencia frente a los

⁶⁵ *Los Andes*, 29/10/2007.

ojos del nuevo presidente. Este fenómeno configuró la estrategia que llevaría el gobierno nacional ante el partido: fue prescindente en las elecciones para gobernador de 2003 e inició un acercamiento inédito hacia el nuevo gobernador radical, Julio Cobos.

La estrategia de concertación plural que llevó adelante el gobierno nacional tuvo como pilar en Mendoza la estrecha relación que se fue construyendo entre Kirchner y Cobos. El presidente y el gobernador encontraron importantes incentivos para la cercana colaboración: por un lado, Kirchner halló un liderazgo en ascenso, que le permitía sortear a través de una figura asociada a la «nueva política» la esquiada relación con la dirigencia del PJ, especialmente luego de la actitud que los principales dirigentes tomaron en la elección del 27 de abril. Asimismo, a través de esta alianza estratégica logró dividir aún más uno de los principales espacios opositores que, aunque luego de la crisis de 2001 estaba fuertemente fragmentado, aún conservaba espacios de poder importantes en el interior, como gobernaciones e intendencias. Por su lado, la estrategia de Cobos se fundamentaba en el vacío de un liderazgo nacional de la UCR que le permitiera a la organización provincial ser competitiva, identificada con la frase «los radicales quieren ganar elecciones no convenciones». Asimismo, por medio del acercamiento al presidente consiguió beneficios económicos para la provincia y disponer de un trato preferencial y estrecho, inclusive más cercano que el alcanzado por los propios gobernadores justicialistas. Finalmente, la estrecha relación consolidó su carrera política a escala nacional, coronada por el acceso al cargo de vicepresidente. Sin embargo, la estrategia de Concertación plural vio su ocaso rápidamente, cuando el delfín político de Cobos, César Biffi, atenuado tanto por la fragmentación del radicalismo provincial y el escaso apoyo que encontró la estrategia concertadora al interior del justicialismo, perdió las elecciones de 2007.

En esa coyuntura, la fracción que logró imponerse como kirchnerista fue la que encabezó Celso Jaque, quien logró hacerse de la gobernación de Mendoza en 2007 como consecuencia de la fragmentación del radicalismo. Sin embargo, esta fracción tuvo rasgos atípicos ya que se consolidó a través de la etiqueta del PJ, y no a través de la de Frente para la Victoria. La emergencia del kirchnerismo en Mendoza produjo una transformación en el ordenamiento de los partidos políticos locales: si bien tal como indicamos en la introducción, el sistema de partidos mendocino a lo largo del siglo XX fue descentralizado, las elecciones de 2003, 2007 y las de 2011 exhibieron una mayor injerencia de las cúpulas nacionales sobre la política local: el desaire de Néstor Kirchner a la candidatura de Guillermo Amstutz primero, y la bendición de la candidatura

del senador nacional Celso Jaque después fueron claves en el ordenamiento de la política local. Esta injerencia del poder central fue más contundente aún en las elecciones de 2011, cuando un ministro prácticamente «desconocido por la opinión pública mendocina» se coronó como candidato del Frente para la Victoria: Francisco Pérez pudo acceder a la gobernación gracias al apoyo del gobierno nacional, a pesar de los magros resultados en la gestión de la administración jaquista, evidenciada en el fracaso de su política de seguridad. Sin embargo, el debilitamiento de la escala provincial de la política, por medio del empoderamiento de los operadores ligados al presidente, en concomitancia con la «municipalización» produjeron como resultado una crisis al interior del justicialismo mendocino que aún está lejos de saldarse.

Referencias bibliográficas

- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial.
- Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (2016). Santa Cruz. En Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia. *La Renovación peronista* (pp. 241-268). EDUNTREF.
- Clerici, Paula (2015). La congruencia aliancista de los partidos argentinos en elecciones concurrentes (1983-2011). *Estudios Políticos*, 9(36), 143-170.
- Ferrari, Marcela (2016). Buenos Aires. En Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia. *La Renovación peronista* (pp. 269-298). EDUNTREF.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (2020). Renovación peronista y juegos de escalas en la construcción democrática argentina. Aportes en clave subnacional. *Boletín Americanista*, 1(80), 147-166.
- Gené, Mariana (2017). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y reconfiguraciones. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 379-404). Siglo XXI Editores.
- Gervasoni, Carlos (2018). Argentina's declining party system: Fragmentation, desnationalization, factionalization, personalization, and increasing fluidity. En *Mainwaring, Scott, Party Systems in Latin America* (pp. 255-290). Cambridge University Press.
- Luzzi, Mariana (2010). Las monedas de la crisis. Pluralidad monetaria en la Argentina de 2001. *Revista de Ciencias Sociales*, 2010, 205-221.

- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Mellado, Virginia (2009). Los trazos de la disgregación: el juicio político al Gobernador Martínez Baca (Mendoza, 1973-1974). *Quinto Sol*, 13, 125-150.
- Mellado, Virginia (2012). Descentralización y reconfiguración de un espacio local. Algunas aristas de la territorialidad de la política en democracia. Mendoza 1983-1999. *PolHis, Boletín Bibliográfico del Programa de Historia Política*, 5(9), 9-24.
- Mellado, Virginia (2015). Consensos, liderazgos y movilidad social en la actividad política. Etnografía de un municipio en argentina, 1990-1999. En Ciaramitaro, Fernando y Ferrari, Marcela (Eds.). *A través de otros cristales. Viejos y nuevos problemas de la historia política de Iberoamérica* (pp. 225-278). Fondo Editorial de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México/EUDEM.
- Mellado, Virginia (2016). Mendoza. En Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (Eds.). *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes* (pp. 41-72). EDUNTREF.
- Mellado, Virginia (2018). Las elites políticas en el espejo: perfiles socioprofesionales de los elencos dirigentes argentinos, 1983-1999. *Sociología e Política*, 26(66), 79-100.
- Montero Ana Soledad y Vincent, Lucía (2013). Del «peronismo impuro» al «kirchnerismo puro»: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). *POSTData*, 18(1), 123-157.
- Mustapic, Ana María (2005). Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001. *Desarrollo Económico*, 5(178), 263-280.
- Mustapic, Ana María (2013). Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación. En Carlos Acuña (Comp.). *Cuánto importan las instituciones. Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Siglo XXI Editores.
- Obradovich, Gabriel (2021). La reconfiguración del radicalismo durante el kirchnerismo. Renovación partidaria y polarización política (2003-2009). En Carrizo, Bernardo y Maina, Marcelino (Comp.). *Democracias críticas, democracias inciertas. Aportes y conjeturas*. Ediciones UNL.
- Pereyra, Sebastián (2012). La política de los escándalos de corrupción desde los años 90. *Desarrollo Económico*, 52(206), 147-176.

- Pereyra, Sebastián (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Siglo XXI Editores.
- Persello, Ana Virginia (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Siglo XXI Editores.
- Persello, Ana Virginia (2007). *Historia del radicalismo*. Edhasa.
- Pousadela, Inés (2004). De las calles a las urnas. Ciudadanía y elecciones en la provincia de Mendoza, 2001-2003. En Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudios de caso*. Biblos.
- Raus, Diego (2017). «Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 61-94). Siglo XXI Editores.
- Retamozo, Martín y Trujillo, Lucía (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, 45, 185-214.
- Strout, Richard (1968). *The recruitment of candidates in Mendoza province, Argentina*. [PH.D Thesis Political Science]. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Torre, Juan Carlos (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665.
- Torre, Juan Carlos (2004). La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el partido justicialista. *Conferencia Argentina en Perspectiva*. Centro de Estudiantes. Universidad Torcuato Di Tella.
- Vommaro, Gabriel (2008). *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Prometeo Libros.
- Vommaro, Gabriel y Combes, Hélène (2016). *El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores.